

TURQUÍA Y LAS REVOLUCIONES ÁRABES¹

Mehmet Ozkan

El activismo de la política exterior turca está llamando la atención considerablemente en estos días, sobre todo a causa de la trascendental transformación que está teniendo lugar en Oriente Medio. La visita del primer ministro turco Recep Tayyip Erdoğan a Egipto, Libia y Túnez, en septiembre de 2011, evidenció el aumento de la participación de Turquía en la región y el potencial de Ankara como influencia en el futuro de ésta.

En general, la primavera árabe se produjo en un momento en que las relaciones de Turquía con los Estados Unidos, Israel y la Unión Europea atravesaban turbulencias. Para Turquía, 2010 resultó ser un año particularmente difícil en la comunidad transatlántica. La crisis de la *Flotilla de la Libertad* que se dirigía a Gaza, en junio de 2010 —que terminó con las fuerzas israelíes matando a nueve ciudadanos turcos, uno de ellos con doble nacionalidad, estadounidense y turca—, y el voto negativo de Turquía a una nueva ronda de sanciones contra Irán en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (ONU) provocaron un acalorado debate sobre las relaciones de Turquía con Occidente: entre otros populares columnistas estadounidenses, cabe destacar el caso de Tom Friedman, que llegó a argumentar que Ankara se estaba sumando al «frente de resistencia de Hamás-Hezbollah-Irán contra Israel».² Si bien se trataba de una clara exageración, sí se puede observar el alcance del debate.

La primavera árabe, que sacudió el epicentro del mundo árabe y dio lugar a la aparición de nuevos regímenes en Túnez, Egipto y Libia, cambió el discurso occidental sobre Turquía. Mientras antes se preguntaban «¿quién había perdido Turquía?», o se quejaban de la islamización de su política exterior, ahora, los analistas occidentales comienzan a discutir si los nuevos regímenes en el mundo árabe van a seguir el «modelo turco», añadiendo una nueva exageración en la comprensión del país.

Legado: la política exterior de Turquía en Oriente Medio

Para delimitar la diplomacia turca en Oriente Medio, se tiene que comprender el cambio global en su política exterior desde 1990. El fin de la Guerra Fría condujo a cambios fundamentales en política exterior. Ankara comenzó a tener influencia en Asia Central, la región del Mar Negro, el Cáucaso, Oriente Medio y los Balcanes; un cambio importante con respecto a las políticas que anteriormente se habían llevado a cabo. Durante los años de la Guerra Fría, Turquía generalmente prefirió no intervenir en asuntos de Oriente Medio, pero esta política cambió cuando Turquía asumió un papel central en la guerra del Golfo en 1991. Dicha guerra, junto al colapso de la Unión Soviética, trajo consigo cambios fundamen-

1 Agradezco a Catalina Restrepo Henao y a Carolina Zúñiga Gómez su inquebrantable apoyo y ayuda durante la redacción de este artículo.

2 Tom Friedman (2010). «Letter from Istanbul», *New York Times*, 15 de junio de 2010.

tales en la comprensión de Turquía sobre Oriente Medio: el país comenzó a ser más asertivo que antes en el trato con la región. Sin embargo, durante las dos últimas décadas el papel de Turquía ha sido cambiante. Mientras que apoyó a las fuerzas de la coalición en la guerra del Golfo, durante la guerra de Iraq en 2003 fue uno de los países que trató de detenerla. A finales de la década de los noventa, las relaciones de Turquía con Israel tuvieron un gran desarrollo; sin embargo, esto cambió después de 2002, cuando el primer ministro Erdoğan no visitó Israel hasta mayo de 2005, y no le concedió al ministro de asuntos exteriores israelí una cita durante su visita a Turquía ese mismo año. Igualmente sucedió en el caso de Siria. Turquía amenazó a Siria con ir a la guerra en 1998, pero en 2004 el presidente sirio Bashar al-Asad visitó Turquía —la primera visita de ese tipo en 65 años— y, posteriormente, el entonces presidente turco, Ahmet Necdet Sezer, correspondió esta visita en abril de 2005.

Conceptualmente, se puede argumentar que las relaciones de Turquía con Oriente Medio desde 1990 han estado atrapadas entre la seguridad y la coherencia. Sin embargo, aunque estos elementos representan las relaciones en general, ha habido tres olas de activismo en la política exterior turca hacia Oriente Medio antes de que la primavera árabe comenzara. La reacción actual de Turquía ante las revoluciones árabes sólo puede entenderse dentro de este contexto.

La ola prooccidental: 1991, guerra del Golfo y Turgut Özal

Como dijimos anteriormente, la participación activa de Turquía en la guerra del Golfo representa una alteración fundamental de la tradicional política exterior «equilibrada» de Turquía hacia Oriente Medio, un cambio que continuó con las secuelas de la guerra.³ La guerra del Golfo, por lo tanto, representa el comienzo de una transformación de la política regional de Turquía en sus fronteras orientales.

El 6 de agosto de 1990, Turquía cerró el oleoducto de Kirkuk a Yumurtalık con la adopción de la resolución 661 del Consejo de Seguridad de la ONU que decidió que todos los Estados debían evitar «la importación a sus territorios de todos los productos originarios de Iraq». El cierre del oleoducto y el final de todo el comercio regular con Iraq por parte de Turquía fue, sin duda, un elemento vital en la campaña contra el régimen de Saddam Husein. Como Hale argumentó, sin la cooperación de Turquía «cualquier embargo efectivo habría sido imposible».⁴ El entonces presidente de Turquía, Turgut Özal, había dominado la formulación de políticas en la guerra del Golfo y su aplicación. Él abogó por una política exterior activa con respecto a la crisis y criticó indirectamente el acercamiento tradicionalista de Turquía a la región. En este sentido, dijo claramente: «es imposible que Turquía continúe con una política vacilante e indecisa de esperar a otros para tomar decisiones primero».⁵

3 Sabri Sayari (1992). «Turkey: The Changing European Security Environment and the Gulf Crisis», *Middle East Journal*, 46 (1), p. 13.

4 William Hale (1992). «Turkey, the Middle East and the Gulf Crisis», *International Affairs*, 68 (4), p. 684.

5 Citado por Philip Robins (1992). *Turkish Policy and the Gulf Crisis, Adventurist or Dynamic?*, en Clement Henry Dodd (ed.), *Turkish Foreign Policy, New Prospects*. Huntingdon: The Eothen Press, p. 76 [Modern Turkish Studies Programme, Occasional Paper 2].

La participación indirecta de Turquía en la guerra del Golfo tuvo dos formas. En primer lugar, el Gobierno turco dio su permiso para que los Estados Unidos utilizaran las bases aéreas en el sureste del país, es decir, la base de Incirlik, convirtiendo a Turquía en una plataforma para los ataques de los Estados Unidos contra Iraq durante el resto del conflicto. En segundo lugar, Turquía desempeñó un papel clave y muy importante en la guerra al obligar a Saddam Husein a dejar una parte considerable del Ejército iraquí en la frontera con Turquía.

La guerra del Golfo demostró que Turquía es uno de los actores claves en Oriente Medio. De hecho, ha sido así incluso desde antes, debido a los problemas del agua y a la cuestión kurda. La guerra, sin embargo, sirvió para reforzar ese punto.

Lo más importante fue que, durante la guerra del Golfo, algunos principios claves de Turquía hacia Oriente Medio se dejaron de lado. Uno de los más sobresalientes fue el hecho de abandonar la política de no injerencia en los conflictos entre los países árabes y los asuntos de Oriente Medio.⁶ Turquía no sólo dejó de lado este principio fundamental, sino que también cambió el estilo de la política exterior hacia la región. El tradicional bajo perfil, el enfoque cauteloso y tímido, fue reemplazado por un estilo nuevo de alta confianza. Esta política fue promovida y defendida principalmente por el primer ministro (1983-1989) y más tarde presidente de Turquía (1989-1993), Turgut Özal.

Este cambio en el comportamiento regional de Turquía se convirtió en distintivo cuando se comenzaron a celebrar reuniones con Siria e Irán. Las reuniones tripartitas regulares comenzaron en noviembre de 1992, principalmente para discutir los asuntos regionales más importantes, en particular la situación en el norte de Iraq. El principal problema que trataron los tres países fue la cuestión kurda, puesto que los tres tienen un gran número de kurdos que viven en su territorio. El principal temor de los Estados tripartitos fue el establecimiento de un Estado kurdo en el norte de Iraq y sus repercusiones en la región.

En general, el legado de la guerra del Golfo y de Özal en la política exterior turca se sigue considerado como una importante fuerza impulsora detrás de la participación activa de Turquía en Oriente Medio. Como se muestra a continuación, las pérdidas y ganancias resultantes de la guerra del Golfo se convirtieron en un punto clave para la implicación de Turquía en la región. Por ejemplo, económicamente, el país perdió aproximadamente 60 millones de dólares por el cierre de gasoductos entre Turquía e Iraq. Dicha pérdida no sólo ha tenido impacto en la orientación de la política turca hacia Oriente Medio, sino también en su relación con la comunidad internacional.

La ola antioccidental: 1996-1997, el Gobierno Refah y Necmettin Erbakan

Los resultados de las elecciones del 24 de diciembre 1995 en Turquía sacudieron los principios kemalistas de Turquía. Por primera vez, desde el estable-

6 Ali L. Karaosmanoğlu (2000). «The Evolution of the National Security Culture and the Military in Turkey», *Journal of International Affairs*, 54 (1), p. 210.

cimiento de la República laica de Turquía, un partido con orientación islámica, el Partido de la Prosperidad (RP, Refah Partisi), ganó las elecciones y, a pesar de que no fue capaz de formar Gobierno por sí solo, aseguró la mayoría de los escaños en el Parlamento turco. En septiembre de 1996, el RP estableció un Gobierno de coalición con el Partido del Camino Verdadero (DYP, Doğru Yol Partisi). Necmettin Erbakan fue el primer ministro islamista laico de Turquía. Tras la llegada del RP al poder, la inclinación de la política exterior de Turquía hacia Oriente Medio, en particular, y hacia los países islámicos, en general, se volvió persistente.

El RP dio importancia al desarrollo de las relaciones con los vecinos de Turquía y, en este sentido, optó por mejorar las relaciones del país con sus vecinos más inmediatos: Siria, Irán e Iraq. A pesar del corto periodo de tiempo en el poder (sólo 11 meses), el RP fue capaz de incrementar intensamente las relaciones de Ankara con los países musulmanes, e incluso llegó a unirlos en el *Developing 8* (D-8),⁷ resultado de la inclinación activista de la política exterior de Turquía hacia Oriente Medio. Igualmente, Erbakan comenzó a viajar al mundo islámico, llegando a visitar casi una docena de Estados, incluyendo Irán y Libia.

El Gobierno del AKP y Recep Tayyip Erdoğan: más allá de las dicotomías

La política turca cambió radicalmente después de noviembre de 2002, cuando el Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP, Adalet ve Kalkınma Partisi) ganó suficientes escaños en el Parlamento para formar Gobierno. Después de haber causado un «terremoto político», el AKP ha sido el único partido en gobernar Turquía en los últimos 16 años.⁸ Durante este periodo, Ankara pareció cada vez más deseosa de diversificar su agenda política exterior, actuando de forma independiente a los Estados Unidos. Esta orientación se vio acelerada por la guerra de Iraq en 2003, que causó un desacuerdo entre Turquía y los Estados Unidos. El problema de Iraq llevó a Turquía a buscar alternativas y diversificar su relación con los Estados Unidos.

La decisión del Parlamento —el 1 de marzo 2003— de prohibir el movimiento de soldados de los Estados Unidos por el territorio turco en la guerra contra Iraq, fue un punto de inflexión en las relaciones de Turquía con Oriente Medio. El Parlamento de Turquía impidió a los Estados Unidos abrir en el norte un frente contra Iraq alegando que la comunidad internacional consideraba la guerra ilegítima.

Antes de la guerra de Iraq, Turquía había adoptado una diplomacia activa para minimizar los problemas con los Estados vecinos. Específicamente, desarrolló sus relaciones de forma significativa con Irán y Siria, desde el punto de vista comercial y de seguridad. Estas relaciones, durante la crisis iraquí, llevaron a Tur-

7 La iniciativa diplomática de Erbakan estuvo enfocada a establecer un grupo con los ocho países de mayor población musulmana. El D-8, compuesto por Bangladesh, Egipto, Indonesia, Irán, Malasia, Nigeria, Pakistán y Turquía, se dedicó a fomentar la cooperación económica y las consultas políticas entre los países musulmanes. Para más detalles, véase Mehmet Ozkan (2011). «El Oriente Medio en la política mundial: un enfoque sistémico», *Estudios Políticos*, 38, enero-junio de 2011, pp. 112-115.

8 Véase R. Quinn Mecham (2004). «From the Ashes of Virtue, a Promise of Light: the Transformation of Political Islam in Turkey», *Third World Quarterly*, 25 (2), pp. 339-358.

quía a convocar una reunión con todos los países limítrofes con Iraq, con el fin de mejorar la estabilidad en la región y evitar una posible guerra. Aunque Turquía no fue capaz de evitarla, la decisión de no permitir que soldados de los Estados Unidos fueran desplegados en el norte de Turquía prolongó el proceso de invasión de Iraq.

Después de que el AKP asumiera el poder en noviembre de 2002, las relaciones entre Turquía y Siria mejoraron drásticamente. En julio de 2003, el primer ministro sirio, Mohammed Mustafa Miro, se convirtió en el primer ministro en visitar Turquía en 17 años, llegando a firmar tres acuerdos en materia de sanidad, recursos energéticos y aduanas, y logrando mejorar aún más la cooperación entre ambos países.

Al mismo tiempo, se intensificaron las visitas a nivel ministerial y técnico, sobre una base recíproca para promover la cooperación social y económica. Como signo de mejora en las relaciones, las empresas turcas desarrollaron 12 proyectos de inversión en Siria en 2003 y el comercio entre ambos países alcanzó los 3.000 millones de dólares en 2010. Esta mejora culminó con la visita del presidente sirio, Bashar al-Asad, en enero de 2004, la primera visita oficial de un jefe de Estado sirio en 57 años. Durante su visita, se tomaron medidas específicas para mejorar las relaciones, la coordinación y las consultas sobre los asuntos regionales.

Como Kara explica, entre 2002 y 2009, Siria y Turquía firmaron cerca de 50 acuerdos de cooperación y llevaron a cabo su primer ejercicio militar conjunto. En 2010 firmaron un acuerdo de lucha contra el terrorismo, con la intención de ejercer un mayor control sobre el grupo terrorista Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK, Partiya Karkerên Kurdistan). En 2011 los dos países, junto con Jordania y el Líbano, firmaron el acuerdo *ShamGen*: este acuerdo suponía crear una zona de visado común —zona de libre circulación— para los ciudadanos de Turquía, Jordania, el Líbano y Siria.⁹

El espectacular aumento de las relaciones de Turquía con Oriente Medio también se ha podido observar en el caso de Irán, tanto económica como políticamente, y en el proceso de transición «de la hiperactividad a las relaciones normales»,¹⁰ en el caso de Israel. A diferencia de lo sucedido en la década de los noventa, Ankara optó por jugar un perfil bajo en sus relaciones con Israel a partir de 2002, contribuyendo de esta manera a la rápida evolución de las relaciones de Turquía con Irán en la arena económica y política.

Las relaciones de Turquía con Egipto, Arabia Saudí, los Estados del Golfo y Palestina también han mejorado. La negativa de Turquía al despliegue de las tropas estadounidenses fue percibida desde Oriente Medio como un retorno a sus raíces. En este sentido, Turquía ha desarrollado sus relaciones con organizaciones regionales como la Organización de la Conferencia Islámica (OCI)¹¹ (presidida desde 2005 por Ekmeleddin İhsanoğlu), la Liga Árabe y el Consejo de Cooperación del

9 Seyfeddin Kara (2011). «“Arab Spring” Diminishes Turkey’s Credibility in the Muslim World», disponible en: <http://www.crescentcit.com/component/content/article/3157-arab-spring-diminishes-turkeys-credibility-in-the-muslim-world.html> [consultado el 21 de septiembre de 2011].

10 Meliha Benli Altunışık (2004). *Turkey’s Middle East Challenges: Towards a New Beginning?*, en *İdris Bal* (ed.). *Turkish Foreign Policy in Post Cold War Era*. Florida: Brown Walker Press, p. 369.

11 Organización para la Cooperación Islámica (OCI), desde el 28 de junio de 2011.

Golfo (CCG); ha participado desde 2006 en las reuniones de la Liga Árabe como «invitado permanente»; y ha evidenciado el desarrollo positivo de estas relaciones en el momento en el que la OCI invitó a la República Turca del Norte de Chipre (RTNC) como Estado Turco Chipriota a sus reuniones.

En general, durante el periodo del AKP, Turquía ha diversificado sus relaciones exteriores, no sólo con Oriente Medio, sino también con Asia y África. Insistiendo en que ninguna de las relaciones sea vista como una alternativa a la otra, Turquía ha mostrado interés en jugar un papel clave en su región inmediata e ir cada vez más allá. Asumir la presidencia de la Alianza de Civilizaciones con España, a petición del entonces secretario general de la ONU Kofi Annan, con el fin de desarrollar una armonía civilizacional, en vez de enfrentamiento, fue una muestra más de que Turquía podría incluso representar o hablar en nombre de Oriente Medio, en particular, y del mundo islámico en general.

Es fácil identificar estas acciones como más complejas y diversificadas, en comparación con las anteriores. Las relaciones económicas, sociales y culturales se han intensificado y han tenido un mayor impacto. En contraste con las anteriores experiencias, el AKP ha añadido una mayor dimensión social y económica en las relaciones con Oriente Medio.

La nueva diplomacia de Ankara también ha cambiado la percepción árabe de Turquía. En el pasado, la imagen de Turquía en el mundo árabe se caracterizó por su laicismo militante, la occidentalización obsesiva y el rechazo de su patrimonio islámico-otomano bajo el peso del kemalismo. Con la llegada al poder del AKP a finales de 2002, Turquía comenzó a moverse en una dirección diferente, llegando lentamente a un acuerdo con su identidad musulmana. También ha modificado su política exterior a lo largo de una línea más estratégica y multidimensional, basándose en lo que el ministro de exteriores, Ahmet Davutoğlu, denominó como «profundidad estratégica» y «cero problemas vecinales».¹² El principal argumento de Davutoğlu es que Turquía tiene un gran poder que data de la época otomana y que ha descuidado sus lazos históricos y las relaciones diplomáticas, económicas y políticas con Oriente Medio, África del Norte, los Balcanes y Eurasia. La recién descubierta confianza de Turquía en sí misma y su activismo en los antiguos territorios otomanos han llevado en ocasiones a definirlo como «neootomanismo».¹³

A medida que mejoró sus relaciones con todos los vecinos, Turquía defendió la integración política y la libre circulación de bienes y servicios de vecindad. Esta política logró resultados concretos en las relaciones económicas, incrementado y diversificado una mayor influencia diplomática y política. Se generó una coordinación más estrecha con los vecinos en cuestiones como el terrorismo

12 Para más detalles sobre el discurso de Davutoğlu con respecto a la influencia en la formación de la política exterior turca, véase Ahmet Davutoğlu (2001). *Stratejik Derinlik: Türkiye'nin Uluslararası Konumu*. Estambul: Kure; Ahmet Davutoğlu (2008). «Turkey's Foreign Policy Vision: an Assessment of 2007», *Insight Turkey*, 10 (1), pp. 77-96; y Ahmet Davutoğlu (2010). «Turkey's Zero-Problems Foreign Policy», *Foreign Policy online*, 20 de mayo de 2010.

13 Ömer Taşpınar (2008). *Turkey's Middle East Policies: Between Neo-Ottomanism and Kemalism*. Carnegie Paper 10, septiembre de 2008.

o la mediación en los conflictos internacionales y se recibió una respuesta positiva en términos generales a la política exterior turca. En la aplicación de su «política de vecindad», Turquía habló con todas las partes, incluidos grupos como el movimiento islamista palestino Hamás. Visto como un intermediario honesto, Turquía medió entre Israel y Siria en 2008,¹⁴ así como entre Irán y la comunidad internacional en materia nuclear en 2010.¹⁵ A las gestiones diplomáticas de Turquía nunca se les garantizó el éxito, pero ya no era un simple espectador de los acontecimientos regionales, sino un actor serio en diversas cuestiones difíciles.

Las revoluciones árabes y la diplomacia turca: ¿hacia un nuevo orden regional?

Túnez y Egipto: arriesgada, difícil, pero bien definida

Desde que comenzaron las manifestaciones en Túnez, en diciembre de 2010, Turquía siguió de cerca los acontecimientos en la región. Cuando la revolución de Túnez estaba en marcha, Turquía mantuvo un perfil bajo —al igual que otros muchos Estados—, pero indicó que estaba lista para ayudar en la transformación y expresó que los líderes de Túnez debían escuchar a la población.

Turquía fue activa en su apoyo a la democracia cuando el espíritu de la revolución llegó a la plaza Tahrir en El Cairo. El primer ministro Erdoğan fue el primer líder en pedir la renuncia de Hosni Mubarak en un discurso televisado en al-Yazira en febrero de 2011, y el presidente Abdullah Gül fue el primer jefe de Estado en reunirse en Egipto con el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas después de la revolución.

Cuando estallaron las manifestaciones en Egipto, Turquía tomó una posición muy arriesgada al pedirle a Hosni Mubarak su renuncia. El primer ministro Recep Tayyip Erdoğan, en un comunicado al Parlamento turco, hizo un llamamiento al líder egipcio, diciendo: «Todos somos mortales y debemos escuchar a nuestra gente». Aconsejó a Mubarak responder a las demandas del pueblo egipcio para cambiar el régimen político y le instó a dimitir y establecer una autoridad provisional que condujera al país a una «verdadera democracia» de cambio.¹⁶

Se consideró, algo inesperado por muchos, una declaración muy fuerte, dado que la promoción de la democracia no había formado parte hasta entonces del discurso oficial de Turquía,¹⁷ que cuenta con sus propios problemas, como la cuestión kurda, que socavan su democracia. Pero aunque esta cuestión esté todavía vigente, ello no ha impedido a Turquía avanzar en la democracia y lograr importantes progresos en términos de democratización desde 2002. Tanto es así que sería justo interpretar la apelación de Erdoğan a Mubarak como parte del aumento de confianza de Ankara en sí misma y en su democracia.

14 Véase Hasan Kösebalaban (2010). «The Crisis in Turkish-Israeli Relations: What is its Strategic Significance?», *Middle East Policy*, 17 (3), pp. 36-50.

15 Véase Mehmet Ozkan (2011). «Turkey-Brazil Involvement in Iranian Nuclear Issue: What Is the Big Deal?», *Strategic Analysis*, 35 (1), pp. 26-30.

16 *Radikal*, 2 de febrero de 2011.

17 Saban Kardas (2011). *Turkey and the Arab Spring: Coming to Terms with Democracy Promotion? The German Marshall Fund of the United States (GMF) Policy Brief*, octubre de 2011.

Esta posición fue reconocida y apreciada por Occidente y también por la población en el mundo árabe. El ex primer ministro de Bélgica y actual presidente de la Alianza de los Liberales y Demócratas por Europa (ALDE) en el Parlamento Europeo, Guy Verhofstadt, lo reconoció públicamente al decir que: «Erdoğan es el único que le dijo a Mubarak que la democracia significaba el cambio y que es hora de que Mubarak se vaya». Algunos periodistas dijeron que Erdoğan le dio una lección de democracia a Europa.¹⁸

Sin embargo, el comunicado no fue bien recibido por los líderes árabes y, particularmente, los egipcios. El entonces aún ministro egipcio, Ahmed Abul Gheit, en una carta a su homólogo turco, Ahmet Davutoğlu, expresó su consternación por los consejos de Erdoğan y lo calificó de injerencia en los asuntos internos del país: «Sus observaciones [de Erdoğan] podrían agravar nuestra situación interna».¹⁹ La carta pronto acrecentó las posibilidades de tensión entre Egipto y Turquía; pero Ankara se sintió aliviada cuando el presidente Mubarak se retiró de El Cairo.

El apoyo de Erdoğan a un Egipto democrático continuó con su visita al país en septiembre de 2011. En esta visita, estuvo acompañado por seis ministros y por una delegación de más de 200 empresarios turcos, que acordaron aumentar las inversiones y la ayuda financiera a la región.

Desde la revolución, Turquía busca construir una alianza regional con Egipto con el objetivo de establecer un nuevo eje de poder en Oriente Medio, en medio del vacío de poder creado por la primavera árabe y la influencia de los Estados Unidos. En una entrevista que el *New York Times* publicó el 19 de septiembre de 2011, el titular de exteriores, Davutoğlu, dijo: «esto no va a ser un eje de poder contra ningún otro país —ni contra Israel, ni contra Irán, ni contra cualquier otro país—, sino que será un eje de democracia, de la democracia real [...] de los dos mayores países de nuestra región, desde el norte hasta el sur, desde el Mar Negro hasta el Valle del Nilo en Sudán».²⁰

La cooperación propuesta se basa también en la economía, aspecto que se pudo observar en septiembre del 2011, cuando una delegación de empresarios egipcios visitó Turquía por primera vez desde que comenzó el levantamiento egipcio. En este sentido, Davutoğlu prevé que el comercio entre los dos países pasará de los de 3.500 millones de dólares actuales a 5.000 millones en dos años.²¹ También trató de restar importancia a las acusaciones que decían que una alianza podría generar rivalidad: «algunas personas pueden pensar que Egipto y Turquía están compitiendo. No. Ésta es nuestra decisión estratégica. Queremos que ahora Egipto sea fuerte».²² Las inversiones turcas en Egipto —tanto económicas como políticas— están motivadas por el deseo de ayudar en la dirección de los acontecimientos, tras la salida de Mubarak, y en la creación de una región económicamente próspera.

18 *Today's Zaman*, 12 de febrero de 2011.

19 *Hürriyet*, 8 de febrero de 2011.

20 «Davutoğlu to "NYT": Ankara Seeking Turkey-Egypt Alliance», *Jerusalem Post*, 19 de septiembre de 2011.

21 *Ibidem*.

22 *Ídem*.

Libia: diplomacia de zigzags

Más de 25.000 personas procedentes de Turquía vivían en la Libia de Muammar al-Gaddafi. Muchas empresas turcas estaban operando especialmente en el campo de la construcción, por lo que Turquía no tomó una posición firme contra el líder libio, en tanto se ocupaba de evacuar a sus ciudadanos en las ciudades más conflictivas. Igualmente, Ankara aconsejó a los gobernantes libios no utilizar el poder del Estado contra la oposición. En cierto modo, la posición turca estuvo en sintonía con la de la comunidad internacional —como China, India y los Estados Unidos— que, en las etapas iniciales de las revueltas, trataron de entender lo que estaba pasando en el terreno. El primer ministro Erdoğan instó a Gaddafi a dejar de matar a su población y abandonar el país el 3 de mayo de 2011, aproximadamente tres meses después de que comenzaran las protestas.

En Libia, Turquía también se opuso inicialmente a la intervención de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) para imponer una zona de exclusión aérea, y participó exclusivamente en la dimensión humanitaria de la intervención. Continuó con sus esfuerzos diplomáticos para negociar un alto el fuego entre Muammar al-Gaddafi y los revolucionarios.

A diferencia de Egipto y Túnez, Turquía no le prestó todo su apoyo a la oposición Libia hasta principios de agosto de 2011, momento en el que reconoció al Consejo Nacional de Transición (CNT) como representante legítimo del pueblo. Previamente, Erdoğan había criticado con firmeza la intervención de la OTAN y la intervención extranjera, al considerar que no tenían motivos para interferir en la política interna del país. Sin embargo, había varias razones para la «prudente» posición inicial de Turquía en Libia, entre las que cabría destacar las buenas relaciones económicas de Turquía con el régimen del coronel Muammar al-Gaddafi. Las empresas turcas de construcción se habían asegurado lucrativos contratos en Libia por valor de 23.000 millones de dólares, entre otros contratos a punto de ser firmados.

Tras haber rechazado la intervención extranjera en Libia y, posteriormente, darse cuenta de que no era posible evitarla, Turquía modificó su postura y se unió a la intervención de la OTAN con el fin de tener influencia en la toma de decisiones y, de este modo, apoyar completamente a la oposición en Libia. En este contexto, el ministro de asuntos exteriores Davutoğlu visitó tres veces Bengazi para fomentar las relaciones con la oposición y ayudarles en el periodo de transición, del mismo modo que Erdoğan visitó Libia en septiembre de 2011 para mostrar su apoyo y simpatía por la revolución y la democracia. En la actualidad, Turquía y Libia mantienen muy buenas relaciones, tanto a nivel social como estatal, y es probable que se amplíen aún más en el futuro.

Siria: el mayor reto todavía en marcha

En comparación con otras revoluciones, Siria ha sido el «reto» más complicado y delicado para la política exterior turca. En el caso de Siria, Turquía se vio obligada a tomar una posición clara y concreta, ya que la crisis era mucho más cercana a casa. Turquía tuvo que considerar la crisis en Siria en el marco de su estrecha rela-

ción económica, las tensiones entre sunnís y la minoría alauí, la democratización, el equilibrio regional y también —con mayor urgencia— la cuestión kurda.²³

Por tanto, el principal objetivo estratégico de Turquía con respecto a Siria es mantener su integridad territorial, evitar la guerra civil y el conflicto sectario, y conducir al país a los cambios estructurales democráticos de modo gradual. Turquía ha aprendido de las consecuencias de la inestabilidad y el conflicto sectario en Iraq. El desastroso proceso de desbaazificación en Iraq enseñó a Turquía que lo deseable en Siria sería incluir a todos los partidos políticos del país, incluidos los Hermanos Musulmanes (HHMM) y el Partido Baaz.²⁴

Cuando las manifestaciones estallaron en Dara'á, convirtiéndose pronto en una rebelión contra el régimen del Baaz, Turquía fue inicialmente cautelosa. El 25 de mayo, Davutoğlu dijo que el presidente sirio, Bashar al-Asad debía ganarse el corazón de su pueblo a través de la reforma, a pesar de que los grupos de una oposición cada vez más coordinada han venido rechazando abiertamente la negociación con un régimen que dispara contra civiles. Las autoridades turcas recomendaron un programa nacional contra la corrupción y una campaña de reforma de la seguridad y de los servicios de inteligencia siria. También se instó a al-Asad a emprender un diálogo nacional que incluyese a los HHMM sirios, que han sido brutalmente reprimidos durante años.²⁵ Inicialmente, las críticas de Ankara hacia Siria fueron blandas y Turquía siguió confiando en al-Asad.

Turquía tenía también otras razones para mantener esa postura. Turquía tiene grandes intereses comerciales en Siria, ya que Ankara se ha convertido en el mayor socio comercial de Siria. Asimismo, los políticos turcos temen que si Siria se desestabiliza y se convierte en otro Iraq, también podría convertirse en un caldo de cultivo para el reclutamiento del PKK. Y, por supuesto, si la violencia aumenta, habría un mayor flujo de refugiados, que llegaría a afectar a la economía turca.

Como país vecino, Turquía trató de contener la situación en Siria a través del diálogo. Poco después de que las protestas estallaran, Turquía envió dos veces a Damasco a Hakan Fidan —jefe de la Organización Nacional de Inteligencia (MIT, Milli İstihbarat Teşkilatı)— y, el 7 de abril, Davutoğlu visitó la ciudad para presionar a al-Asad a favor de las reformas. Al-Asad prometió algunas reformas, pero Ankara no llegó a estar satisfecha y expresó su oposición a la violenta represión contra la oposición. Los encargados de la política turca se dieron cuenta de que la situación estaba empeorando y que tenían que tomar una decisión frente a la creciente presión de los Estados Unidos y de Arabia Saudí.

La primera señal de cambio en la política de Turquía provino del ministro de exteriores Davutoğlu, cuando transmitió un mensaje a través de un enviado especial de al-Asad en Turquía, manifestando que el apoyo de Ankara «depende de la voluntad del Gobierno sirio para adoptar reformas radicales en el país».²⁶

23 *Ídem.*

24 Nuh Yilmaz y Kadir Üstün (2011). «Turkey's Policy Towards Syria is a Success», *AlJazeera Opinion*, 7 de octubre de 2011.

25 «Turkey Calls for Syrian Reforms on Order of "Shock Therapy"», *New York Times*, 25 de mayo de 2011.

26 *Today's Zaman*, 17 de junio de 2011.

Mientras tanto, a pesar del enorme descontento del Gobierno sirio, Turquía acogió una conferencia en Antalya para los grupos de oposición sirios —entre el 31 de mayo y el 3 de junio de 2011— con la aprobación tácita del Ministerio de Asuntos Exteriores turco. Los delegados que participaron en la conferencia dejaron claro que no estaban interesados en las negociaciones, ya que su objetivo era poner fin al régimen. Igualmente, en una entrevista en la televisión turca el 10 de junio, Erdoğan se distanció abiertamente de Bashar al-Asad: «Yo le digo claramente que su hermano, Maher al-Asad, el jefe de la Guardia Republicana, reacciona de una forma inhumana que sólo puede finalizar en una matanza. Esto le preocupa al Consejo de Seguridad de la ONU, que ya está llegando a la misma conclusión. Después de todo esto, Turquía no puede defender a Siria».²⁷ El 16 de junio, la oposición siria organizó otra conferencia en Estambul: la *Conferencia de salvación nacional*. Unos 350 opositores de diversos grupos formaron un eventual Gobierno en la sombra preparándose para el posible derrumbe del régimen Baaz de la familia al-Asad.²⁸

Después de este claro cambio político turco con respecto a al-Asad, Turquía ha continuado con su viejo objetivo: tratar de evitar la guerra civil y los conflictos sectarios.

En base a este pensamiento, Turquía actúa junto a la comunidad internacional y a la Liga Árabe, esforzándose por traer la estabilidad y la paz y parar los crímenes del régimen sirio. En coordinación con la Liga Árabe, Turquía anunció el 30 de noviembre de 2011 una serie de sanciones que incluyen la prohibición de transacciones con el Gobierno sirio y con el banco central, así como una serie de medidas contra destacados empresarios que apoyan al régimen. Sin embargo, ha anunciado que no aplicará ningún tipo de sanción que influya directamente en la vida del pueblo sirio, como cortar la electricidad, el agua o parar el comercio.²⁹ Durante la finalización de este artículo, el tema de Siria aún se encuentra en el centro de la atención internacional y regional. Lo que pase en Siria tiene una repercusión directa que afecta al equilibrio y al orden regional y mundial. Y es muy probable que los acontecimientos en Siria repercutan directamente en Turquía más que en otros actores de la región.

El debate sobre el «modelo turco»

Antes y después de la primavera árabe, la popularidad de Turquía ha ido en aumento en el mundo árabe. Al salir elegido el AKP por primera vez en 2002, Turquía, con una democracia en desarrollo y un rápido crecimiento económico y militar, se ha convertido en una potencia regional emergente. Esto ha propiciado un gran interés por la actuación de Turquía en Oriente Medio:

Se puede decir que el activismo de la política exterior turca en Oriente Medio contribuyó implícitamente a la caída de los regímenes autoritarios, al pedir el fin

27 *Yeni Şafak*, 11 de junio de 2011.

28 *Milliyet*, 17 de junio de 2011.

29 «Turkey Imposes Sanctions on Syria», *The Guardian*, 30 de noviembre de 2011.

de los acuerdos de Camp David y desenmascarando los regímenes represivos que sobrevivieron con ayuda de los acuerdos regionales estratégicos relacionados con el conflicto de Israel. Turquía ha demostrado que es posible ser democrático, tener buenas relaciones con Occidente y, a su vez, hacer frente a las injusticias políticas de Israel.³⁰

Esta postura se vio reforzada tras el incidente que tuvo lugar en la reunión del Foro Económico Mundial, celebrado en Davos en 2009, en el que Erdoğan mantuvo un duro debate con el presidente israelí Shimon Peres sobre la guerra de Israel en Gaza. Esta posición de Erdoğan, aclamada en las calles árabes, ponía en entredicho la postura de aquellos líderes árabes que habían dado su consentimiento a las políticas israelíes y que se habían comprometido con el statu quo. De este modo, aunque Turquía había sido incapaz de hablar con los distintos regímenes árabes, sí lo consiguió con los árabes de a pie, como muestra la acogida entusiasta que Erdoğan recibió en Egipto en septiembre de 2011. La posición de Turquía ha tenido un impacto político significativo en el mundo árabe y, a corto y medio plazo, el desafío de Turquía será hacer uso de esta actitud positiva «con el fin de mantener una colaboración a largo plazo hacia un orden político más democrático en la región».³¹

Para entender el impacto de Turquía en las primaveras árabes, podemos observar los eslóganes que han ido surgiendo durante las revoluciones: «Pan, libertad y dignidad» y «El pueblo exige la caída del régimen». Turquía se ha visto como un ejemplo para los países árabes que sufren falta de democratización, de desarrollo económico y de distribución de los ingresos, y que han sido despreciados por Israel. Esas reivindicaciones abrieron vías de entendimiento para ver y comparar la experiencia de Turquía con respecto al desarrollo económico, la democratización y la resistencia a las imposiciones externas y, de esta forma, cuestionar el orden global y regional. Turquía se ha convertido en la mayor economía de la región —a pesar de que no tiene ingresos del petróleo—, ha tomado medidas estructurales hacia la democratización, ha mostrado claramente su reacción frente a Israel cuando ha sido necesario, a la vez que mantiene sus relaciones con Occidente. Quienes quieren el cambio hacia un modelo basado en el de Turquía, han acogido con entusiasmo al primer ministro Erdoğan y aspiran a que llene el vacío político después de las revoluciones árabes.³²

El hecho de que Turquía haya logrado llevar a cabo una «revolución blanda» contra la poderosa autocracia de atañe ha sido un factor importante de acercamiento. Los logros económicos y políticos de Turquía la han convertido en un buen candidato, un «modelo» para sustituir al modelo despótico árabe. Los HHMM de Egipto y el movimiento islámico tunecino Hizb al-Nahda, así como las opiniones públicas en general, no ocultan su simpatía por el modelo turco.

30 Nuh Yılmaz y Kadir Üstün (2011). «The Erdogan Effect: Turkey, Egypt and the Future of the Middle East», *The Cairo Review of Global Affairs*, 10 de noviembre de 2011.

31 *Ibidem*.

32 Véase Taha Özhan (2011). «The Arab Spring and Turkey: The Camp David Order vs. the New Middle East», *Insight Turkey*, 13 (4), pp. 58-59.

Es interesante señalar, sin embargo, que Turquía nunca se ha presentado a sí misma como un modelo para el mundo árabe. Han sido sobre todo los medios de comunicación, la sociedad civil y grupos de oposición árabes los que la han presentado como tal. Todo lo anterior se ha intensificado una vez que estos actores se han convertido en actores claves en el nuevo Oriente Medio después de las revoluciones. No obstante, el debate sobre el «modelo turco» no se limita a los nuevos actores emergentes en el mundo árabe, sino que también ha sido discutido y planteado por Occidente. Por ejemplo, el ex primer ministro británico, Tony Blair, dijo que Turquía como democracia es un modelo a seguir para los países en la primavera árabe.³³

El interés occidental por el modelo turco parece estar particularmente promovido por la reconciliación turca entre islam y democracia, por un lado, y entre islam y Occidente, por otro. También resulta de interés cómo se van abordando los problemas de las minorías y la libertad religiosa.

En realidad, la parte más importante de ser «modelo», si hay una, se relaciona con la forma en que Ankara se posiciona en la política global y enfoca estas cuestiones. Así, el politólogo egipcio Hassan Nafaa sostiene que «la política exterior de Turquía, obviamente, le proporciona a Egipto un modelo de cómo un país puede, a pesar de ser aliado de Occidente, adoptar una política independiente en consonancia con sus intereses nacionales. Ésta ha sido una de las lecciones más importantes aprendidas en el mundo árabe hasta el momento a partir del modelo turco».³⁴

Por otro lado, los islamistas, la población árabe y Occidente ven mérito en el modelo turco por distintas razones. Los islamistas ven en el ejemplo del AKP una forma de gobernar a través de las urnas;³⁵ Occidente ve a Turquía como una exitosa mezcla de islam, democracia, modernización y secularización;³⁶ y los «árabes de a pie» ven a Turquía como un modelo de desarrollo económico, dignidad, creación de empleo, servicios públicos y bienestar.³⁷

33 Véase «Turkey is Role Model for Arab Spring Countries, Tony Blair», 12 de octubre de 2011, <http://www.news.az/articles/46500> [consultado el 5 de diciembre de 2011].

34 Hassan Nafaa (2011). The «Turkish Model» in the Mirror of the Arab Spring, en *Turkey and the Arab Spring: Implications for Turkish Foreign Policy From a Transatlantic Perspective*. Washington, D. C.: GMF, octubre de 2011, p. 44 [Mediterranean Paper Series].

35 A pesar de sus raíces conservadoras, el AKP también atrae a un electorado más amplio que incluye elementos de la clase media más secular de la sociedad turca, convirtiéndolo en un caso de estudio atractivo. En casi todos los países del tercer mundo en general, y en los países musulmanes en particular, existe un «centro» que domina el poder y una «periferia» que en realidad está privada del poder y de la toma de decisiones. Por ejemplo, en Oriente Medio, hay una división distintiva entre la elite gobernante y la sociedad. Las grandes mayorías excluidas no tienen ninguna forma de canalizar sus voces para que sean escuchadas. Hasta ahora, el AKP es la única experiencia en Oriente Medio que llevó la «periferia» al «centro» —y/o se enfrentó directamente con el «centro»— sin llegar a alienarse.

36 Dada toda la literatura existente que hace hincapié en que islam y democracia son incompatibles, es muy relevante que el ejemplo del AKP muestre que ambos pueden coexistir pacíficamente con una legitimidad cada vez mayor. Véase Salim Çevik (2011). «Myths and Realities on Islam and Democracy in the Middle East», *Estudios Políticos*, 38, enero-junio de 2011, pp. 121-144.

37 Burhanettin Duran y Nuh Yılmaz (2011). «Whose Model? Which Turkey?», *Foreign Policy online*, 8 de febrero de 2011.

Cualesquiera que sean las razones para defender el modelo turco,³⁸ el hecho es que es una fuente de inspiración en la construcción del nuevo mundo árabe y es lógico pensar que Turquía pueda incrementar su importancia en el futuro de la región. La diversidad de perspectivas sobre Turquía también indica las múltiples facetas del modelo turco y es, a su vez, una indicación real de la propia complejidad de Turquía, tanto a nivel nacional como internacional.

BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Mehmet Ozkan es profesor adjunto de relaciones internacionales en la Universidad de Sarajevo, Bosnia, y doctorando en el programa de Interculturalidad y Mundo Árabe-Islámico en la Universidad de Sevilla. Graduado en relaciones internacionales por la Universidad de Estambul, ha estudiado en la Universidad de Johannesburgo, Sudáfrica, y ha cursado un máster en política europea en la Universidad de Linköping, Suecia. Ha sido visitante en la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB) de Medellín en Colombia (2009); investigador en el Institute for Defence Studies and Analyses (IDSA) de Nueva Delhi, India (2010), y en la Universidad de El Cairo, en Egipto (2011). Es autor del libro *Foreign Policy After Tahrir Revolution* (2011) y ha publicado en diversas revistas internacionales: *Perceptions*, *Turkish Review of Middle East Studies*, *The Journal of Modern African Studies*, *Review of African Political Economy*, *Insight Turkey*, *Journal of International Development*, *Strategic Analysis*, *Journal of Global Analysis* y *Estudios Políticos*.

RESUMEN

En este artículo se analiza el acercamiento de Turquía a Oriente Medio y a las revoluciones árabes: ¿cuáles han sido los principales determinantes de la política exterior turca y la diplomacia en Oriente Medio?, ¿qué ha cambiado, o no ha cambiado, durante y después de la primavera árabe? y ¿cómo debe verse el debate sobre el «modelo turco»? Para ello se recorre la evolución de la política turca con respecto a Oriente Medio desde la década de los noventa hasta las revoluciones árabes.

PALABRAS CLAVE

Política exterior de Turquía, primavera árabe, modelo turco, Oriente Medio, Egipto, Siria.

ABSTRACT

This article analyses the rapprochement between Turkey and the Middle East, as well as the Arab revolutions: which have been the main determinants of Turkish

38 Los líderes del AKP con frecuencia han manifestado que Turquía no quiere ser un modelo para ningún país, si bien ser usado por otros países como ejemplo de «fuente de inspiración» en la búsqueda de soluciones a los problemas pueda ser tan normal como los propios acontecimientos históricos. Véase, por ejemplo, la entrevista al ministro de exteriores Ahmet Davutoğlu, *Al-Ahram Weekly* (El Cairo), <http://weekly.ahram.org.eg/2004/716/focus.htm> [consultado el 10 de febrero de 2005]; la entrevista al primer ministro Erdoğan, *Newsweek*, 12 de mayo de 2008, p. 68; y presidente Abdullah Gül (2004). «Turkey's Role in a Changing Middle East Environment», *Mediterranean Quarterly*, 15 (1), pp. 1-7.

foreign policy and the diplomacy of the Middle East?, what has changed, and what has not, during and after the Arab Spring?, and how should the debate on the «Turkish model» be understood? To answer these questions, the article analyses the evolution of Turkish politics regarding the Middle East from the nineties to the Arab revolutions.

KEYWORDS

Turkey's foreign policy, Arab Spring, Turkish model, Middle East, Egypt, Syria.

المخلص

يقدم هذا المقال خليلاً لإقتراب تركيا من منطقة الشرق الأوسط وللثورات العربية. من خلال طرح الأسئلة التالية: ما هي المحددات الرئيسية للسياسة الخارجية التركية ولديبلوماسيةها في الشرق الأوسط؟ ما الذي تغير. وما الذي بقي على حاله خلال وبعد الربيع العربي؟ كيف يمكن النظر إلى النقاش الدائر حول «النموذج التركي»؟ وللإجابة على هذه الأسئلة لا بد من رصد تطور السياسة التركية نحو الشرق الأوسط منذ عقد التسعينات إلى غاية إندلاع الثورات العربية.

الكلمات المفتاحية

السياسة التركية الخارجية، الربيع العربي، النموذج التركي، الشرق الأوسط، مصر، سوريا.